

MATERNIDAD JOVEN EN URUGUAY: DEMANDAS ESPECÍFICAS DE PROTECCIÓN SOCIAL

Soc. María Alejandra Gallo

Soc. Santiago Sosa

MATERNIDAD JOVEN EN URUGUAY: DEMANDAS ESPECÍFICAS DE PROTECCIÓN SOCIAL

Soc. Alejandra Gallo

Soc. Santiago Sosa

Asesoría en Políticas de Seguridad Social

Asesoría General en Seguridad Social

Julio/2014

1. Introducción

En la última década se han levantado voces de alarma en referencia a la forma en que algunos eventos demográficos se procesan en nuestro país. En particular, se ha extendido una mirada pesimista frente al envejecimiento poblacional y la confirmación del bajo nivel de fecundidad, situado en 1,93 hijos por mujer para el año 2011¹. Sin embargo, existen corrientes teóricas que ofrecen una mirada alternativa sobre la valoración de estos eventos. En este sentido, la teoría de la *revolución reproductiva* (MacInnes y Pérez Díaz, 2008), ha señalado que “...*el nivel de eficiencia con que se reproducen las poblaciones ha experimentado un salto cualitativo que permite mantener un volumen poblacional dado con una fecundidad muy inferior*” (2008:12) Desde este paradigma sistémico, los incrementos alcanzados en la esperanza de vida y la reducción de las tasas de mortalidad hacen posible alcanzar un punto óptimo en la reproducción poblacional con un menor esfuerzo en la tarea reproductiva.²

Ahora bien, la manera en que se presentan estos eventos al interior de las sociedades no es homogénea. Existen numerosos estudios a nivel internacional que investigan los diversos determinantes de la fertilidad que implican configuraciones distintas, tanto respecto al *timing* (momento del primer embarazo y eventuales subsiguientes) como al *quantum* (número de hijos). En ellos se examinan distintos factores que influyen y son influidos por el evento maternidad. Hay investigaciones que exploran las diversas circunstancias que afectan el proceso decisorio de las personas sobre tener hijos (*nivel micro*), en otras se explora el rol del individuo en la red de relaciones de las que forma parte (influencia de las relaciones interpersonales) y las decisiones reproductivas (*nivel meso*) y por último, existen investigaciones que analizan el contexto institucional y cultural en el que las personas están inscriptas, y que influyen en sus decisiones de fertilidad (*nivel macro*) (Balbo, Billari y Mills, 2012).

En nuestro país, este tema ha sido abordado en diferentes ocasiones. En especial, existe suficiente evidencia sobre lo que se ha dado en llamar “doble fecundidad”. En apretada síntesis, ésta refiere a la existencia de pautas reproductivas diferenciales entre las mujeres de acuerdo al estrato social de pertenencia (Cabella, 2007). Sobre este asunto Pardo y Peri (2008), que incorporan al abordaje de la fecundidad el problema de la satisfacción, sostienen que en Uruguay existe una doble insatisfacción entre la cantidad de hijos tenidos

¹ Dato tomado de Calvo (2013).

² La teoría de la revolución reproductiva presenta un paradigma alternativo al de la transición demográfica, ampliamente extendido en las ciencias sociales, para interpretar los eventos demográficos.

y la cantidad de hijos que se hubiera deseado; las mujeres de clase media tienen menos hijos de los que declaran como ideal y las mujeres de clase baja tienen más hijos de los que hubieran deseado. En este escenario, los autores señalan que *“a partir de lineamientos de política universales se puede incidir sobre situaciones de insatisfacción diferentes”* (2008:19). Tanto la universalización del acceso a métodos anticonceptivos modernos, o las distintas reglamentaciones respecto a la interrupción voluntaria del embarazo, como las políticas que buscan favorecer las condiciones de reproducción, socializando algunos costos asociados a la tenencia de hijos, implican una asunción activa del Estado a través de políticas públicas que conducirían a un mejor equilibrio entre fecundidad efectiva y deseada.

Conocer las condiciones en que ocurre la maternidad es importante para monitorear su relación recíproca con el sistema de protección social. Permite identificar posibles ámbitos de actuación sobre riesgos sociales que repercuten en la calidad de vida presente y futura de las nuevas generaciones. Existe consenso en que la protección de la maternidad, y particularmente de la maternidad temprana, resulta crucial en un contexto en el que las familias y el mercado no siempre pueden cubrir adecuadamente las necesidades de los niños y de los jóvenes.

Con ese punto de partida, el presente trabajo se orienta en describir cómo la maternidad en edades jóvenes se expresa de manera diferente según el nivel socioeconómico de pertenencia. La observación de esta heterogeneidad permite apreciar algunas situaciones en que el evento se produce en condiciones de mayor vulnerabilidad social y económica. Esto permite entrever la existencia de demandas específicas en materia de protección social por parte de la población más vulnerable, en el tránsito de uno de los eventos centrales del pasaje a la vida adulta.

2. Análisis de información

La información que se presenta fue extraída de la base del Sistema de Indicadores de Seguridad Social (SISS)³. En particular, los datos que se comentan fueron procesados a partir de los micros datos de las Encuestas de Hogares que realiza el Instituto Nacional de Estadística.

Cuadro 1.

Promedio de niños (0-14 años) en el hogar por quintil de ingreso de sus hogares (ECH-INE)

AÑO	TOTAL	1ER QUINTIL	2DO QUINTIL	3ER QUINTIL	4TO QUINTIL	5TO QUINTIL
2006	1,8	2,3	1,6	1,5	1,4	1,5
2013	1,7	2,1	1,6	1,4	1,3	1,4

FUENTE: SISS en base a ECH del INE

De acuerdo a la información del Cuadro 1, el promedio de niños por hogar para el año 2013 es de 1,7. Ahora bien, esta situación es algo distinta cuando se observa de acuerdo al nivel de ingresos. Así, mientras en los hogares del primer quintil hay en promedio 2 niños, en los hogares del quinto quintil hay en promedio 1,4 niños por hogar. Resulta

³ Sistema de indicadores de la APSS - AGSS - BPS construido para disponer de información centralizada sobre los programas administrados por el BPS.

interesante señalar que para todos los niveles de ingresos se registra una tendencia a la baja desde el año 2006 a la actualidad en el número de hijos promedio, al mismo tiempo que la distancia entre el primer quintil y el quinto se mantiene constante. Ello es consistente con la reducción global del número de hijos que señala la bibliografía, incluso en los sectores en situación de menor ingreso, por más que la diferencia entre pautas sigue siendo muy notoria.

Cuadro 2.

Porcentaje de mujeres jóvenes (15-19 años) madres por quintil de ingreso de sus hogares, años seleccionados, total país (ECH-INE)

AÑO	TOTAL	1ER QUINTIL	2DO QUINTIL	3ER QUINTIL	4TO QUINTIL	5TO QUINTIL
2006	7,7	14,6	8,0	3,7	0,6	0,2
2013	8,9	15,6	7,0	3,4	2,4	0,6

FUENTE: SISS en base a ECH del INE

En lo que respecta al porcentaje de adolescentes de entre 15 y 19 años que tienen al menos un hijo, la información analizada evidencia que la ocurrencia del evento maternidad es muy diferente entre quienes viven en hogares más y menos favorecidos. De esta manera, mientras para el año 2013 la maternidad adolescente en hogares pertenecientes al quinto quintil de ingresos es un evento casi inexistente (0,61%), en los hogares del primer quintil de ingresos el evento alcanza al 15% de las adolescentes. Esto habla de pautas diferenciales respecto a la edad en que se tiene el primer embarazo.

En el siguiente cuadro, que considera la existencia del evento maternidad en el tramo de entre 20 y 29 años, estas diferencias se observan con mayor claridad. Allí se aprecia que para el año 2013, el 44% de las mujeres en ese tramo etario habían sido madres al menos una vez. Ahora bien, mientras esta situación alcanza al 74% de las jóvenes integrantes de hogares del primer quintil, tan sólo el 6% de quienes integran hogares del quinto quintil habían experimentado la maternidad. En estos sectores, hay una tendencia predominante a no considerar o a posponer la maternidad hasta después de los 30 años. Además, al observar la serie temporal, se puede apreciar que en los sectores más favorecidos se registra un declive en el porcentaje de mujeres que deciden transitar por la maternidad antes de los 30 años.

Cuadro 3

Porcentaje de mujeres jóvenes (20-29 años) madres por quintiles de ingreso de sus hogares, años seleccionados, total país (ECH-INE)

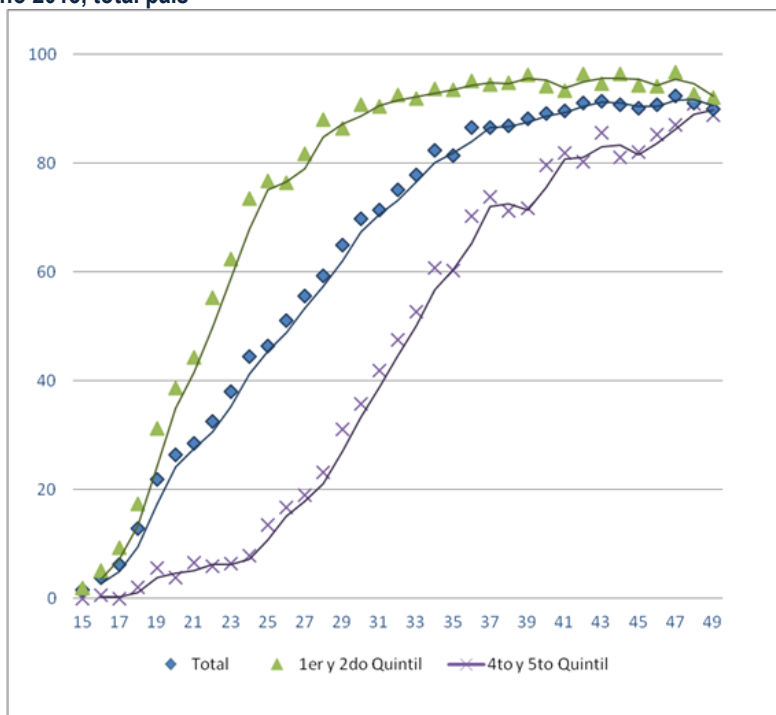
AÑO	TOTAL	1ER QUINTIL	2DO QUINTIL	3ER QUINTIL	4TO QUINTIL	5TO QUINTIL
2006	45,3	75,3	56,1	39,0	20,9	9,9
2013	44,0	74,4	57,2	40,8	20,7	6,2

FUENTE: SISS en base a ECH del INE

Ambos cuadros permiten entrever la existencia de una maternidad a dos velocidades en la población joven de nuestro país. Así, mientras en los sectores menos favorecidos el evento ocurre a edades más tempranas y alcanza a un alto porcentaje de mujeres, en los sectores de mayores ingresos el evento no ocurre a edades jóvenes. Estos datos son convergentes con investigaciones antecedentes, que centradas en el estudio de la transición a la adultez (Borras, 2011; Ciganda, 2008; Filardo, 2011; Rossel, 2008), han señalado que los eventos

centrales que indican el pasaje de la juventud a la vida adulta⁴, tales como la tenencia del primer hijo/a, son experimentados más tempranamente entre quienes pertenecen a los sectores que enfrentan mayor vulnerabilidad social y de forma más tardía entre quienes integran hogares más favorecidos.

Grafico 1.
Porcentaje de mujeres de 15 a 49 años con al menos un hijo por edad simple, según quintil de ingresos, año 2013, total país



Fuente: elaboración propia en base a ECH-INE

En el gráfico I se observa el porcentaje de madres en cada año de edad cronológica; allí puede visualizar claramente la tendencia a posponer la maternidad en los sectores de mayor ingreso. Hacia el final de la vida reproductiva se observa una convergencia en el porcentaje de mujeres que atravesaron el evento maternidad (alrededor de un 90%). Cabe aclarar que el gráfico no refleja la dinámica del evento en cada generación, sino que se trata de una foto del comportamiento actual de cada cohorte. Es posible que el comportamiento de las mujeres que hoy tienen 20 años sea muy distinto en el final de su vida reproductiva.

⁴ En diversos estudios de sociología de las transiciones se mencionan cuatro eventos que típicamente dan forma al pasaje a la adultez: salida del sistema educativo, entrada al mercado laboral, emancipación del hogar de origen y el inicio de la vida reproductiva (Filardo, 2011: 16). Estos están estructurados y normalizados por las diversas instituciones sociales, pero la mirada simplemente cronológica de las edades puede esconder tanto la diversidad de las condiciones en que estos eventos ocurren, como la diferencia de intensidad y no-secuencialidad de las distintas transiciones.

En el caso de la maternidad en hogares de menores ingresos, la vulnerabilidad se acentúa cuando el soporte familiar intra-hogar es reducido, como en el caso de los hogares monoparentales.

Cuadro 4.

Porcentaje de mujeres jóvenes (15-29) jefas de hogares monoparentales según quintil de ingresos, años 2006-2013, total país (ECH-INE)

AÑO	1ER QUINTIL	2DO QUINTIL	3ER QUINTIL	4TO QUINTIL	5TO QUINTIL	TOTAL
2006	35,1	19,1	16,9	17,4	11,4	100,0
2013	39,6	19,1	16,9	13,7	10,7	100,0

FUENTE: SISS en base a ECH del INE

Según se aprecia en el cuadro 4, las madres monoparentales del 1er quintil representan una porción significativa (casi un 40%) del total de madres de hogares monoparentales en las edades consideradas. Éste porcentaje ha tenido un leve aumento desde el 2006 en que rondaba el 35% y se ha mantenido estable en los hogares pertenecientes al 2do quintil. La proporción de estos hogares es cada vez menor a medida en que se observan hogares con ingresos más altos, llegando a un 10,7 en el 5to quintil.

Esta situación de madres jóvenes de bajos ingresos a cargo de hogares con niños, evidencia demandas específicas desde el punto de vista de la protección social. En el centro de éstas aparece la resolución de los cuidados. En hogares que solo cuentan con una persona adulta para prestarlos y que por su situación económica, es dable pensar tengan dificultades para comprarlos en el mercado, el acceso a cuidados de calidad se presenta como una necesidad urgente. En relación directa con el déficit de satisfacción de los cuidados, se puede intuir la existencia de obstáculos para incorporarse al mercado de trabajo por parte de estas jóvenes mujeres, que sufren mayores conflictos para conciliar vida familiar y vida laboral. Asimismo, y por la misma razón, es posible pensar en la presencia de bloqueos para continuar un proceso de formación que les habilite el acceso a mejores oportunidades.

3. Consideraciones finales

Este primer análisis descriptivo de la ocurrencia del evento maternidad en la juventud, tenía como objetivo observar diversas condiciones en las que el mismo ocurre, solamente considerando la ubicación de las jóvenes según los quintiles de ingresos.

Esto permite vislumbrar un amplio espectro de posibilidades que refuerzan la idea de que la juventud no representa una categoría homogénea y que tampoco lo es la idea de la maternidad en la juventud. Este hecho, ha sido evidenciado en diferentes trabajos que dejan al descubierto que existen diversas y desiguales maneras de ser joven en Uruguay, de acuerdo al nivel socioeconómico, al género y al lugar de residencia. Así, Borrás (2011), que analizó la vulnerabilidad social en la juventud desde una perspectiva de género, constata que dentro de las personas jóvenes que se encuentran en situación de vulnerabilidad social, las mujeres son las que se encuentran en mayor desventaja. Ellas presentan tasas de desempleo más elevadas, menores ingresos y mayores índices de desprotección social. En una línea distinta pero con ciertos puntos de contacto, Rossel (2009), que contempla en su estudio la manera en que se procesan en la juventud determinados eventos de transición a la vida adulta, confirma la existencia de dos modelos diferenciados para la asunción de roles familiares adultos. Uno experimentado por las

personas jóvenes pertenecientes a los sectores medios y altos, caracterizado por la permanencia en el sistema educativo y el retardo de la formación de un hogar propio. Otro, experimentado por quienes pertenecen a los sectores más vulnerables, marcado por la emancipación más temprana de los hogares de origen, la formación de hogares propios y la tenencia de hijos/as a menor edad que sus pares pertenecientes a sectores más favorecidos.

Para el sistema de seguridad social, es importante el monitoreo de las condiciones en que se produce la maternidad para considerar como se desarrollan los mecanismos protección social en diferentes contextos. Como se comentó más arriba, existen diversas situaciones en las que las familias y el mercado no siempre pueden cubrir adecuadamente las necesidades de niños/as y de las personas jóvenes. El refuerzo de políticas universales, como las políticas de asignaciones familiares o el sistema de cuidados, puede mejorar la relación entre fecundidad deseada y efectiva, tanto en la cantidad de hijos, como en el momento de tenerlos. La mejora de la protección en las condiciones de maternidad repercutiría positivamente tanto en los hogares más vulnerables, como en hogares con dificultades específicas de compatibilización de la vida reproductiva con la participación en el mercado laboral. Ello redundará en un sistema de seguridad social más sólido en todas las etapas de la vida de los ciudadanos.

De esta manera, el análisis de las diversas condiciones en que las nuevas generaciones tienen sus hijos permite identificar posibles ámbitos de actuación del Estado para garantizar el ejercicio efectivo de derechos de *las juventudes*. Las personas jóvenes no solo serían objeto de pautas normalizadoras de transición a la adultez, sino que serían tomados como sujetos de derechos para el logro de sus aspiraciones reproductivas. Del éxito de estas políticas, dependen los logros efectivos de la Revolución Reproductiva de la que hablan MacInness y Perez Díaz, esto es, el alcance de un punto óptimo en la reproducción poblacional con un menor esfuerzo en la tarea reproductiva.

Futuros trabajos deberían incorporar la descripción del acceso a derechos sociales y laborales de esta población para desde allí poder dimensionar más cabalmente el alcance o déficit que experimentan los jóvenes en materia de protección social. También sería interesante incorporar el análisis de las paternidades como componente constitutivo clave de las condiciones reproductivas.

Referencias Bibliográficas

Balbo, N. Billari, F. y Mills, M. (2012) "Fertility in Advanced Societies: A Review of Research" en *European Journal of Population* (2013), Volumen 29, Número 1, Páginas 1-38.

Borras, V. (2011) "Juventud, vulnerabilidad social y estructura de oportunidades en Uruguay 2000-2009" en *Revista Mirada Joven*, Número 1, Páginas 40-68.

Cabella, W. (2007) *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*. Montevideo: Naciones Unidas, UNFPA.

Calvo, J. (Coord.) (2013) *Atlas socioedemográfico y de la desigualdad en el Uruguay. Fascículo I. Las necesidades básicas insatisfechas a partir de los censos 2011*. INE, Programa de Población-FCS-UdelaR, Iecon, MIDES, UNFPA, OPP. Montevideo:Trilce.

Ciganda, D. (2008) "Jóvenes en transición hacia la vida adulta, el orden de los factores ¿no altera el resultado?" en *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del Siglo XXI*. Carmen Varela (Coord.) Montevideo: UNFPA - Programa de Población-Unidad de Multidisciplinaria-FCS-UdelaR.

Filardo, V. (2011) "Transito a la adultez y educación" en Filgueira y Mieres (editores) *Jóvenes en Tránsito. Oportunidades y obstáculos en las trayectorias hacia la vida adulta*. UNFPA, Fundación Rumbos: Montevideo.

MacInnes y Pérez Díaz (2008) "La tercera revolución de la modernidad; la revolución reproductiva" en *Revista española de investigaciones sociológicas* (Reis), Número 122, Páginas 89-128.

Rossel, C. (2009), *Adolescencia y Juventud en Uruguay: elementos para un diagnóstico integrado. Viejas deudas, nuevos riesgos y oportunidades futuras*. Montevideo: INJU.